



No es fácil,
pequeña ardilla

Elisa Ramón
Rosa Quiroz





La ardilla roja estaba triste.

Sentía una pena muy honda porque su madre se había muerto
y pensaba que nunca más sería feliz.



Su padre le secaba las lágrimas
con ternura, intentando consolarla.

Mamá siempre estará con nosotros...

Y con la mano, se golpeaba el pecho: ¡Aquí!



La ardilla
no lograba entender.

Lo único que veía era que ella ya no estaba.



Una noche
se enfadó con su mamá
por haberla abandonado.

Tan disgustada estaba
que arremetió contra los juguetes.

Cuando se calmó,
su papá la abrazó muy fuerte.

Aún así no dejó que la arropara,
ni quiso que le contase un cuento.

No quería que nadie ocupase
el lugar de su madre.

Pero mamá ya no estaba.



uando se quedó a solas,
miró el cielo,
como hacía antes con su madre.

uscó la estrella
que mamá había elegido
para protegerla
en sus sueños.





Entonces salió de casa
y fue a ver a su mejor amigo.

El búho extendió su enorme ala
y la cubrió para que no le entrase frío.

La ardilla se acurrucó
y, debajo de las plumas, lloró a sus anchas.



Mientras el búho dormía
hecho una bola de plumas,
la luz y el calor del sol
despertaron a la ardilla,
que desde el árbol
contempló el paisaje.

¡Era muy hermoso...!







Entonces pensó que su madre
no volvería a ver el bosque,
que nunca más correría por él,
que no sentiría las caricias del sol
ni se alegraría con el canto de los pájaros.



Los ojos se le llenaron de lágrimas,
y corrió a esconderse a casa.



Se metió en la cama
y se tapó hasta más arriba de la cabeza.
Su padre se acercó y le acarició la espalda:
Quiero que veas algo que te va a gustar...





¡Imposible! -se escuchó entre las sábanas-
Ya no hay nada que me guste.

Esto sí, ya verás... -aseguró su padre.

Y la ardilla, curiosa,
asomó el hocico.





¡Éstos son tus abuelos!

La ardilla roja, aunque no los había conocido,
había oído hablar mucho de ellos.

¿Y si me olvido de mamá?
-preguntó la ardilla.

¡Imposible!
Ella también te quería mucho.
Ahora está en tu corazón.



La ardilla roja
no conseguía entenderlo...

Y suspiró.



En su pequeño corazón
sólo había tristeza.

¡No tenía ni ganas de jugar!

Cuando veía a las mamás de sus amigos,
echaba de menos a la suya
y se sentía aún más desanimada.

Entonces prefería alejarse
y andar por el bosque.





Un tarde
se paró debajo de un nogal.

Cogió las nueces más grandes,
las frotó entre sus manos
y se puso a comerlas.

Las abría con mucha maña.
Se lo había enseñado su mamá,
para no partirse los dientes.



The background is an abstract composition of warm, earthy tones (yellows, oranges, browns) with various geometric shapes and textures. A large, dark, curved shape resembling a branch or a shadow is prominent in the upper left. A semi-circle with a red and brown gradient is visible in the upper center. A black triangle is positioned below the semi-circle. A dark, curved shape, possibly representing a branch or a shadow, is located in the center. A small, white, wavy line is visible in the upper right. A small, white, wavy line is visible in the lower left.

Después trepó a los árboles.

Saltando de rama en rama,
llegó al final del bosque.

Desde allí
contempló la puesta de sol.

Y, de repente,
notó un cosquilleo
por todo el cuerpo.

Levantó las orejas y ahuecó el rabo.
Miró a un lado, a otro...



No sabía por qué,
pero sentía
que su madre
estaba cerca.



Cuando se hizo de noche,
corrió junto a su amigo.





El búho, en lo alto del viejo árbol,
le cantaba a la luna.

Los dos, en silencio,
miraron al cielo.

De pronto,
la pequeña ardilla
se fijó en una estrella.





¡Mira!
¡La estrella de mamá!

Hoy brilla como nunca
-advirtió el búho,
que de aquello sabía mucho.

¡Voy a decírselo a papá...!
Y se fue corriendo.



La ardilla roja
había entendido que mamá estaba con ella,
¡y que nunca la abandonaría!

Aquella noche dejó que su padre la arropase.

Y poco antes de dormir, le dijo:
¡Papá, cuéntame un cuento...!

